

Murió mi hermano, el de la risa plena,  
el de la franca mano siempre abierta  
para el que se llegaba hasta su puerta  
a decirle la angustia de su pena.

Este fue don Simetris Cartagena,  
queda la Isla de su amor desierta,  
y en ~~la memoria~~  
el recuerdo, su figura muerta  
vuelve a vivir su calma nozarena.

Fuimos los dos por una misma senda,  
camino de Emmanús esclarecido,  
testigos del Señor resucitado;

poseía del Espíritu la prenda,  
y ahora se fue, su tiempo redimido,  
a morada de luz, glorificado.

Agust M. Merga

22 de febrero de 1967